

---

se aventaja muy poco á los irracionales, y con poquísimos motivos para ocuparse en cosa alguna fuera de sí mismo y de sus mas viles fruiciones. Sin esta creencia, está espuesto á ser molestado y sacado de su equilibrio por cualquiera acontecimiento contrario.

Pero la fé en un Dios, en una Providencia, en un Ser que crió todas las cosas, que tiene señalado á cada criatura el lugar que le corresponde, y que dirige toda la cadena de los acontecimientos, alivia y ensancha el espíritu infundiéndonos al mismo tiempo un vivo interés para la utilidad de otras. La idea de un Dios es la del padre de todas las criaturas, particularmente de toda la especie humana; idea que sugiere la de que todos los hombres son hermanos é hijos de un padre común, y tiene estrechas relaciones con otras mil ideas placenteras, especialmente con la convicción íntima de un comun interés, y con la obligación de promoverlo por cuantos medios están en nuestro poder. Bajo este favorable concepto, estamos dispuestos á respetar y amar toda la especie humana con un conjunto de hermanos; y como tales á sobrellevarnos mutuamente unos á otros. De lo contrario, faltando estas ideas, les consideramos como otros tantos individuos aislados bogando á la ventura en la inmensidad del universo, en donde es preciso que cada uno de nosotros procure por sí mismo, agarrándose de lo que pueda sin hacer caso de lo demás, á no ser que en ello encuentre su propio interés.

Así por medio de la fé en la existencia de Dios y en su Divina Providencia, nos hallamos noblemente arrebatados fuera y aun mas allá de nosotros mismos, y movidos por un generoso impulso á hacer aprecio de los demás; sin perder en ello mas que un vil egoismo, y con él